

de educación infantil, es importante acostumbrarlos a la representación mental de cantidades pequeñas y a la imaginación de acciones que transformen dichas cantidades.

■ EN RELACIÓN A LA SITUACIÓN EN EL ESPACIO Y EL CONOCIMIENTO DE LAS FORMAS

Otro de los frentes clásicos de las matemáticas es el relacionado con la geometría. El conocimiento y la situación en el espacio en la etapa infantil es abordado prioritariamente desde un enfoque psicomotriz, enfoque que es indiscutiblemente adecuado y que llevará progresivamente a la representación mental, será entonces cuando podremos hablar de geometría.

Los niños se encuentran diariamente con situaciones en las que es preciso manejar representaciones espaciales, por ejemplo, para explicar una excursión de fin de semana con sus padres a los otros niños; o al jugar a algunos juegos como el parchís en los que es preciso seguir una ruta en un sentido determinado y retroceder en algunos casos; o al interpretar las instrucciones para que vaya en busca de algo ya sea dentro o fuera de la clase. La situación en el espacio junto con la del tiempo son ejes básicos en la formación del pensamiento.

El conocimiento de las características de los objetos es otro foco de interés, ya hemos visto anteriormente que es frecuente que los valoren en cuanto al peso, la capacidad, el tamaño, etc., la descripción de la forma también se hace necesaria, los objetos cotidianos tienen una gran variedad de características que pueden ser descritas y clasificadas en términos geométricos: caracoles, saca-corchos, espirales, cajas, botellas, sobres, juguetes, etc. y ello tiene multitud de aplicaciones prácticas, por ejemplo saber si podrán contener otros objetos o no, si se podrán almacenar en un determinado espacio, si resbalará o no, etc.

Inicialmente, para describirlos, usan frases como "es redondo" o "es cuadrado" y las utilizan con muy poca precisión. Fácilmente utilizarán la frase "es redondo" al referirse a una pelota, pero dirán lo mismo para referirse a una pulsera o a un disco, sin diferenciar cuál de ellas tiene una, dos o tres dimensiones, del mismo modo deberán aprender a precisar si un determinado objeto tiene o no ángulos, si es abierto o cerrado o si tiene líneas rectas o curvas. Es preciso ayudarles a adquirir progresivamente consciencia de estas características y a valorar las semejanzas y diferencias entre objetos.

Algunas figuras presentan además regularidades particulares, como simetrías; o presentan repeticiones ordenadas formando arabescos o mosaicos. En esta etapa el interés por estos fenómenos se da a un nivel muy perceptivo, los niños observan y captan estas regularidades de una manera informal, es interesante estimular la observación y creación de este tipo de regularidades porque ayudan a comprender el orden y a distinguir una misma forma en distintas posiciones.

■ ESTABLECER RELACIONES

Ya hemos comentado que relacionar es el primer eslabón en el camino hacia el pensamiento abstracto, pero para que se establezca esta relación es preciso que la niña o el